

---

# MÉXICO Y LA ASISTENCIA HUMANITARIA INTERNACIONAL: ASPECTOS CONCEPTUALES Y OPERATIVOS

SIMONE LUCATELLO\*

---

## **PALABRAS CLAVE**

*Asistencia Humanitaria Internacional; México; Ayuda Humanitaria; América Latina y Caribe.*

## **RESUMEN**

*Dados los factores que han modificado el concepto y la práctica de la Asistencia Humanitaria Internacional (AHI) en los últimos años, en este artículo se analiza el papel de México como nuevo actor de esta actividad en el presente dinámico contexto internacional, subrayando las acciones a este respecto durante el 2010, con el fin de ofrecer un marco analítico para entender el desempeño del país en este creciente campo de acción solidaria exterior.*

## **ABSTRACT**

*Given the factors that have changed the concept and practice of International Humanitarian Assistance (IHA), this article analyzes the role of Mexico as a new humanitarian actor in the dynamic international context, highlighting particularly the Mexican actions of humanitarian cooperation in 2010, offering an analytical framework to understand the country's performance in this growing field of solidarity action.*

---

\* Investigador del Instituto Mora. Es egresado de la London School of Economics and Political Science (LSE) en Relaciones Internacionales (MSc) y Doctor en Análisis y Gobernanza del Desarrollo Sustentable por la Universidad Internacional de Venecia, Italia.

## El actual Régimen Internacional Humanitario

Para entender el importante y creciente papel de México en torno a la Asistencia Humanitaria Internacional<sup>1</sup> (AHI), es necesario delinear el estado actual del sistema internacional en lo general, para tras ello definir las dimensiones en las que se enmarca el desempeño de México como creciente actor de esta actividad.

En los últimas dos décadas la AHI se ha desarrollado desde un área de la cooperación técnica de emergencia hacia un campo de cooperación más integral y de desarrollo, adquiriendo cada vez mayor importancia en los ámbitos de la gobernanza global. Es decir, la AHI, que en los años setenta y ochenta representaba una preocupación principal de grandes movimientos humanitarios internacionales como el de la Cruz Roja y otras organizaciones humanitarias no gubernamentales, ha encontrado en las últimas dos décadas un espacio relevante en la cartera de la política exterior de los gobiernos occidentales y de diversos organismos multilaterales<sup>2</sup>. El crecimiento de la AHI se refleja claramente en la asignación creciente de los presupuestos de ayuda extranjera con fines humanitarios<sup>3</sup> y la proliferación de políticas de los donantes por razones humanitarias. La asistencia humanitaria, en sus distintas variantes —incluyendo al llamado *nuevo humanitarismo* que implica las intervenciones militares con fines de ayuda humanitaria en zonas de conflicto para frenar las masivas violaciones a los derechos humanos de las zonas afectadas<sup>4</sup>— ocupa entonces un papel cada vez más protagónico en las carteras de cooperación de los gobiernos y de sus políticas exteriores. El régimen humanitario actual, por tanto, posee un conjunto de características que se analizan a continuación, de los cuales depende su estatus en el sistema de cooperación internacional para el desarrollo actual.

En primer lugar, los gobiernos y los organismos internacionales como la Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios

---

1. Por Asistencia Humanitaria Internacional se entiende al conjunto de acciones de ayuda a las víctimas de desastres naturales o de conflictos armados, orientadas a aliviar su sufrimiento, garantizar su subsistencia, proteger sus derechos fundamentales y defender su dignidad, así como frenar el proceso de desestructuración socioeconómica de la comunidad y prepararlos ante desastres naturales. (*Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo Hegoa*; ver en <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/1>). Cabe aclarar que en la literatura no se encuentra una definición precisa de la acción humanitaria y no existe un consenso claro entre los autores y organizaciones sobre su significado y alcance. Tal es que el concepto de *acción humanitaria* es utilizado indistintamente con el de *ayuda humanitaria*, *ayuda de emergencia* o, incluso, al de *socorro humanitario*.

2. BARNETT, Michael: "Humanitarianism Transformed", *Perspectives on Politics* 3, Cambridge, n° 4, 2005, pp. 723-740.

3. GLOBAL HUMANITARIAN ASSISTANCE: *Global Humanitarian Assistance Report*, Londres, 2009.

4. El humanitarismo tradicional se refiere a políticas y acciones en campo humanitario por apoyo a emergencias ocasionadas por desastres naturales y eventos bélicos.

de las Naciones Unidas (OCHA, por sus siglas en inglés) o la Oficina para la Ayuda Humanitaria y la Protección Civil de la Unión Europea (ECHO, por sus siglas en inglés) se enfocan cada vez más a la asistencia humanitaria en el contexto más amplio de promoción de la seguridad internacional y del desarrollo. Por ejemplo, algunos donantes como Estados Unidos y la propia Unión Europea (UE), a pesar de las diferencias de actuación de sus respectivos programas humanitarios, intervienen en las crisis humanitarias o en los desastres con estrategias de este tipo también orientadas, en la medida de lo posible, al fomento del desarrollo y la seguridad humana en el país afectado. Reflejo de ello son las estrategias humanitarias de estos países hacia Afganistán, Pakistán, Iraq, Haití, o de la UE en los Balcanes, en otros países asiáticos (en particular, después del tsunami ocurrido en 2006) o en Centroamérica con la aplicación de planes humanitarios acompañados por los llamados “instrumentos de estabilidad”<sup>5</sup>.

En segundo lugar, los gobiernos están comenzando a institucionalizar su respuesta humanitaria tanto a nivel nacional e internacional por medio de nuevas instituciones, a través de acciones cada vez más articuladas, instrumentos y recursos más consistentes, sin mencionar el número de actores públicos y privados especializados en el tema. A nivel nacional, diversos gobiernos han creado unidades especializadas o departamentos que se ocupan, de tiempo completo, de la asistencia humanitaria. La creación de la OCHA en los años noventa es un ejemplo primordial del grado de institucionalización global que se ha producido a este respecto. Junto a la OCHA se cuentan con otras iniciativas internacionales, como la mencionada ECHO, la Iniciativa Internacional del Buen Donante Humanitario (GHDI, por sus siglas en inglés), promovida por Canadá en el 2003<sup>6</sup>, el Consenso Europeo sobre Ayuda Humanitaria del 2007<sup>7</sup>, así como una estrecha colaboración entre redes de apoyo a los donantes que en su conjunto reflejan el grado de institucionalización mundial que ha tenido el tema<sup>8</sup>.

En tercer lugar, existe en el sistema de cooperación internacional un grupo de países emergentes que han empezado a funcionar en sus respectivos ámbitos geográficos de pertenencia como relevantes actores humanitarios, debido a su experiencia acumulada en el campo y por medio de una fortalecida cooperación

5. Eufemismos para definir a las acciones de desarrollo.

6. Para mayores detalles véase “*Good Humanitarian Donorship Initiative*”, en: [http://www.international.gc.ca/humanitarian-humanitaire/ghd.aspx?menu\\_id=7](http://www.international.gc.ca/humanitarian-humanitaire/ghd.aspx?menu_id=7)

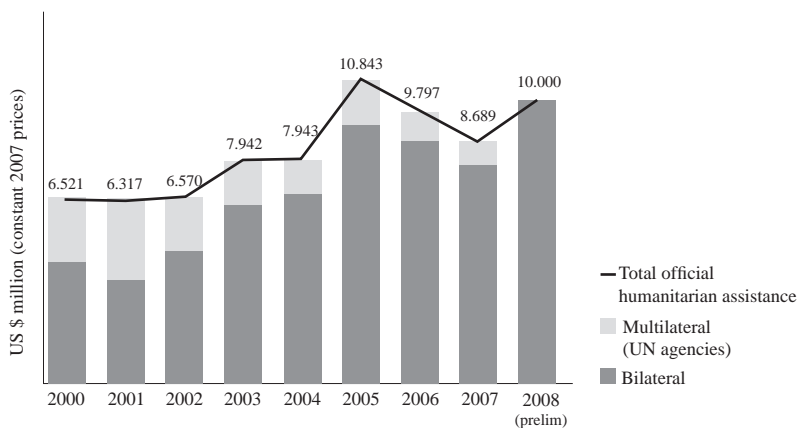
7. Para mayor información acerca del Consenso Europeo, véase “El consenso europeo sobre la ayuda humanitaria”, en: [http://europa.eu/legislation\\_summaries/humanitarian\\_aid/r13008\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/humanitarian_aid/r13008_es.htm)

8. KAUFFMANN, D.: “*Case Study: Gender, an issue of secondary importance in the interactions between ACF and its institutional donors in Darfur*”. (A espera de ser publicado) Berlin, Global Public Policy Institute, 2009.

técnica y de conocimiento en la materia. Hablamos en este caso de México, China, India, Brasil y Sudáfrica (el conocido “Grupo de los 5” —G5—). Varios de estos países, no siendo México una excepción, han dejado de ser receptores netos de ayuda humanitaria para volverse claramente donantes regionales de esta actividad<sup>9</sup>.

En cuarto lugar, la tendencia mundial de apoyo a la asistencia humanitaria en cuanto al rubro presupuestal ha crecido de manera exponencial por las vías multilateral y bilateral. Una creciente asignación de los recursos de ayuda extranjera con fines humanitarios y la proliferación de políticas de los donantes tradicionales y emergentes por razones humanitarias reflejan esta tendencia. Reflejo de ello es que en el año 2008 la suma de AHI rebasó a los 10 mil millones de dólares<sup>10</sup>. Desde el 2001 el porcentaje de Ayuda Humanitaria con respecto a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) osciló entre 7.5% (2001) a 10.2% (en 2005)<sup>11</sup>.

Figura 1. Totalidad de la ayuda humanitaria y sus orígenes



Fuente: *Global Humanitarian Assistance Report, 2010*. Londres, 2010, p. 2.

Si bien hoy en día se cuenta con mejores niveles de institucionalización en materia humanitaria, existen también importantes límites teóricos y prácticos tanto en las políticas de ayuda humanitaria de los países que ofrecen este tipo de cooperación como de su interacción y coordinación entre sí.

9. Sin embargo, México sigue siendo receptor de AHI en el caso ocurran desastres de gran magnitud y cuando la Cancillería Mexicana lo requiera, solicitando directamente el apoyo a la comunidad internacional.

10. *Global Humanitarian Assistance: "Global Humanitarian Assistance Report 2010"*, Londres, Inglaterra p. 9.

11. Ídem, p. 12.

En términos más prácticos, el régimen humanitario actual abarca todas las formas de ayuda humanitaria que se canalizan de forma multilateral o coordinada con los países que promueven o encabezan estas acciones, basándose en el espíritu de los principios humanitarios de neutralidad, independencia e imparcialidad y acorde con las normas establecidas a través del Derecho Internacional Humanitario. Un régimen humanitario se considera “robusto” si las normas que rigen el apoyo cuentan con un alto grado de especificidad y coincidencia<sup>12</sup>; lo cual implica que las normas utilizadas son compartidas por una amplia gama de actores. Teniendo en cuenta estos criterios, el régimen humanitario actual parece ser bastante inestable. Muchas de las normas mencionadas, por ejemplo, el de la neutralidad, no están en disputa dentro de la comunidad humanitaria, pero tampoco se encuentran lo suficientemente especificadas como para guiar el comportamiento de actores en contextos complejos de intervención. Por ejemplo, las normas vigentes a este respecto no son capaces de guiar, con la suficiente claridad a los gobiernos donantes para proporcionar ayuda en una forma neutral en situaciones de conflicto humanitario o pos-desastre, en donde es difícil distinguir entre combatientes y civiles<sup>13</sup>.

En segundo lugar, al momento en que ocurre un evento catastrófico que requiere de ayuda humanitaria, una considerable cantidad de ésta no se canaliza ni coordina de forma multilateral, sino que muchos actores prestan su asistencia humanitaria por fuera del mismo régimen por medio de esquemas de intervención unilateral o mediante organizaciones establecidas en el territorio. Posteriormente, se activa la modalidad multilateral y se recurre a la organización de conferencias multilaterales de donantes —muchas veces por iniciativa de algún Estado muy comprometido— para establecer montos, rubros y la coordinación misma de la ayuda. El caso reciente del devastador terremoto en Haití en 2010 es un claro ejemplo de esta dinámica, en donde la cumbre de los donantes se llevó a cabo en Estados Unidos (Marzo-Abril 2010) cuando el terremoto ocurrió en Enero del mismo año.

## La ayuda humanitaria y el caso de México

Utilizando el anterior análisis de los regímenes internacionales en materia de ayuda humanitaria, surgen algunas cuestiones importantes. En primer lugar, ¿quién forma parte de este régimen y con qué motivaciones?; en segundo

12. BOEKLE, Henning, RITTBERGER, Volker, *et. al.*: “Norms and Foreign Policy: Constructivist Foreign Policy Theory. Tübinger Arbeitspapiere zur Internationalen Politik und Friedensforschung. Tübingen. n°. 34, Berlín, 1999. pp. 15-25.

13. TERRY, Fiona: “*Condemned to Repeat? The Paradox of Humanitarian Action*”, Cornell University Press, New York, 2002, p. 27.

lugar, ¿qué papel tienen los actores emergentes como el caso de México, y bajo qué esquemas promueven la asistencia humanitaria?

La iniciativa humanitaria depende en gran parte del comportamiento de un gobierno con respecto a tres dimensiones<sup>14</sup>. La primera es la esfera de la *contribución*; es decir, la cantidad financiera que el gobierno dispone para ofrecer asistencia humanitaria en términos del total global de las contribuciones financieras y en especie. Un mínimo de contribución al régimen internacional es representado por una aportación anual de gobiernos para la OCHA y para el Central Emergency Response Fund (CERF, por sus siglas en inglés) con ingresos voluntarios por año<sup>15</sup>. De allí se suman otras aportaciones a disposición de los gobiernos receptores para situaciones específicas.

La segunda dimensión es la del *cumplimiento*, referida a la adhesión de los gobiernos en cuanto a la adopción de las normas internacionales establecidas sobre ayuda humanitaria. El cumplimiento mínimo se refiere a la ratificación por parte del gobierno donante de los Convenios de Ginebra y a la aceptación de los principios humanitarios como guía para el otorgamiento de su asistencia humanitaria a terceros países.

La *cooperación*, la tercera dimensión, es la más estricta. Se refiere a la participación de un gobierno en la toma de decisiones en foros importantes sobre el tema. Un criterio mínimo para ser partícipe en las decisiones es cumplir al menos dos de los siguientes criterios: ser miembro de Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC), ser miembro de OCHA grupo de apoyo, del Consejo Asesor del CERF y tener la capacidad de canalizar una cantidad sustancial de su ayuda por la vía multilateral.

El siguiente gráfico muestra las referidas tres dimensiones, el *continuum* de las “3 C”: la Contribución, el Cumplimiento y la Cooperación que describen el comportamiento de un gobierno en el ámbito de la asistencia humanitaria:

Ahora bien, en el caso de México, con respecto al régimen internacional humanitario según lo señalado en esta sección, el papel del país ha ido claramente evolucionando. Por ejemplo, en cuanto a su posición respecto al esquema de las “3 C” (cooperación, contribución, cumplimiento), se puede identificar la siguiente trayectoria: El enfoque de México en la asistencia humanitaria internacional, con base al tema de la contribución, ha ido radicalmente modificándose

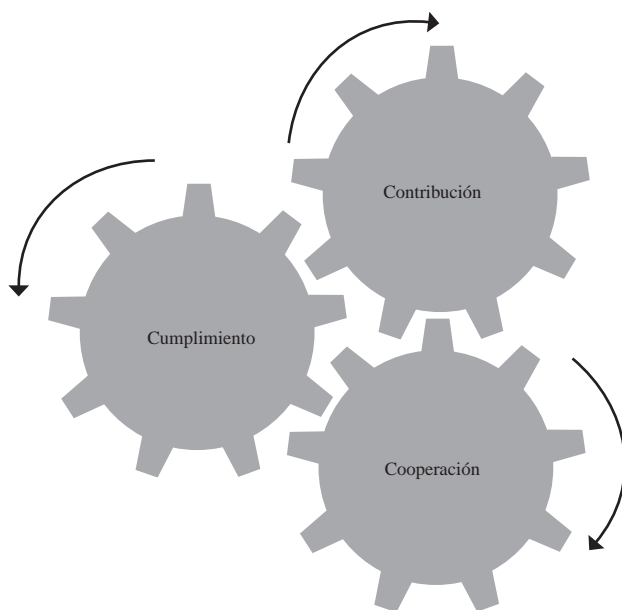
---

14. Barnett, *op. cit.*

15. Véase en <http://ochaonline.un.org/cerf/Donors/Donors/tabid/5370/language/en-US/Default.aspx>

desde una perspectiva de receptor tradicional de ayuda humanitaria a donante de la misma. En este sentido, las cifras demuestran claramente la tendencia a la baja de México en cuanto a receptor de ayuda humanitaria. Si en el año 2000 México recibió ayuda humanitaria por más de 9 millones de dólares, en el 2007 la cifra bajó a 1.4 millones para después subir en 2010 —debido a las inundaciones en el Estado de Tabasco y la fuerte temporada de huracanes— en 6.3 millones<sup>16</sup>.

Figura 2. El continuum de las “3 C” de la Ayuda Humanitaria Internacional (contribución, cumplimiento, cooperación)



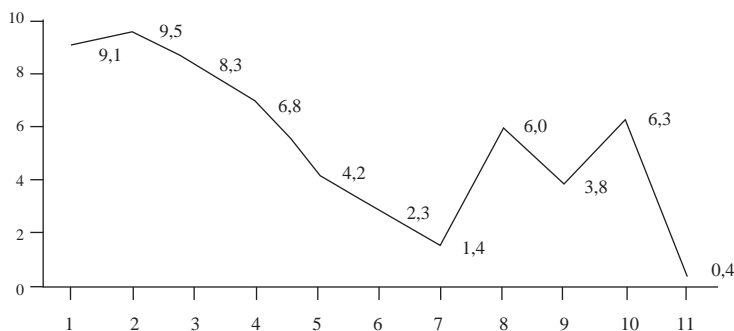
Fuente: Elaboración propia a partir de SIMMONS, Beth A. and MARTIN, Lisa L.: “International Organisations and Institutions”, *Handbook of International Relations*, Sage Publications, Londres, 2001, pp. 193-211

Si bien no hay cifras oficiales sobre los montos aportados por México en cuanto a donante (solamente hay información de aportaciones por 11 millones de dólares en el caso del terremoto de Haití en 2010), México privilegia al momento un tipo de apoyo humanitario basado en cooperación técnica (apoyo en especie, logística, etc.) y de *know-how*, cuyo valor económico es

16. Véase Anexo de Estadísticas, *Global Humanitarian Assistance Report, 2010*. Londres, Inglaterra.

difícil de establecer, pero constituye un importante elemento al momento de ofrecer ayuda humanitaria.

Figura 3. Recepción de Ayuda Humanitaria en México 2000-2011 (en mdd)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Global Humanitarian Assistance Report 2010 Country Profiles: <http://www.globalhumanitarianassistance.org/country-profiles/data-tables>

En cuanto a las normas humanitarias internacionales, México cumple con los criterios de aceptación de la Convención de Ginebra y otras organizaciones internacionales e intenta adoptar las normas humanitarias multilaterales en sus operaciones internacionales. Sin embargo, parece prevalecer un *modus operandi* de la asistencia humanitaria de naturaleza prevalentemente bilateral, siendo el país muy selectivo y restrictivo en el tipo de ayuda que otorga, usualmente con base en su influencia y cercanía geográfica con los países de la región centro- suramericana y del Caribe. La modalidad bilateral tiene que ajustarse también en mayor medida a los mecanismos multilaterales de asistencia humanitaria para tener un mayor impacto. Es claro que, en la mayoría de los casos, la asistencia humanitaria bilateral de México, hasta ahora, ha estado estrechamente vinculada a un conjunto específico de intereses nacionales y acciones de política exterior, a favor de las estrategias de fortalecimiento de los lazos con los aliados estratégicos en Latinoamérica.

## 2010: el año de la ayuda humanitaria mexicana

El 2010 fue considerado el año por excelencia de la ayuda humanitaria mexicana hacia terceros países. En el transcurso de ese año se registraron lamentables catástrofes naturales y accidentes en América Latina y el Caribe que



motivaron a México a ofrecer AHI a aquellos países de la región con una fuerte necesidad de presencia y apoyo externo en este ámbito.

Mediante iniciativas de ayuda humanitaria desarrolladas ante contingencias y desastres sufridos por distintos países, el Estado mexicano ha brindado apoyo sistemático en la medida de sus posibilidades para que los afectados remonten primero las emergencias y después buscar las condiciones que permitan su restablecimiento y sustentabilidad. Por ejemplo, en diciembre de 2010, el Gobierno de México envió ayuda con aviones (militares) Hércules ante las inundaciones en Venezuela y Colombia y en enero de 2011 mandó una brigada de rescatistas a Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, para rescatar a personas enterradas en un edificio colapsado. Así, durante el 2010, México refrendó el perfil humanitario de su política de cooperación al instrumentar numerosas respuestas de ayuda a países del continente como Haití, Chile, Guatemala, Honduras, Belice, Colombia, Venezuela, y demás, confirmando esa posición como importante y creciente oferente de ayuda humanitaria<sup>17</sup>.

## **El caso emblemático de Haití**

El 12 de enero de 2010 se registró un sismo de 7 grados en la escala de Richter que provocó alrededor de 220 mil muertos y 300 mil heridos, así como el derrumbe de gran parte de la infraestructura urbana y hospitalaria de ese país. Se estima que las pérdidas económicas se calculan en cerca de 8 mil millones de dólares, que representa un 120% del PIB haitiano.

Se considera a la respuesta mexicana ante la tragedia como inmediata, y a su vez, ésta ha sido catalogada como un parteaguas de la política mexicana de cooperación, debido a la magnitud del respaldo brindado y la atención que prestó la sociedad mexicana como reacción ante esta catástrofe.

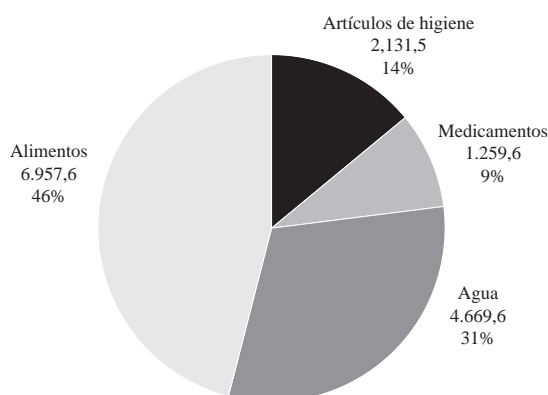
La AHI mexicana hacia Haití se dividió en dos etapas básicas: la inicial, de respuesta inmediata ante la emergencia, y de apoyo a la reconstrucción; cooperación que sigue manteniéndose. En el primer rubro, por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) y la Secretaría de Gobernación (SEGOB), como coordinadora del Sistema Nacional de Protección Civil, se perfilaron las acciones de ayuda inmediata, siendo éstas las siguientes:

---

17. Para mayores detalles, revisar el documento "2010, el año de la ayuda humanitaria. Informe de ayuda humanitaria", SRE-URECI-DGTC, México, 2010.

- Envío de 1300 personas, entre paramédicos, médicos, rescatistas, ingenieros y militares especialistas en labores de ayuda y salvamento.
- Con la puesta en marcha de dos “cocinas comunitarias” de parte de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) y de la Secretaría de Marina (SEMAR), se brindaron cerca de un millón de raciones alimenticias durante un bimestre.
- Atención médica y hospitalaria por personal especializado enviados por instituciones públicas como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y personal de la SEMAR.
- Proyección de diez funciones de cine para 72 mil personas, con apoyo de una cadena de cines mexicana.
- Envío de 15 mil toneladas de suministros de ayuda humanitaria (gubernamental y proveniente de la sociedad civil mexicana), sumado a 51.627 tiendas de campaña.

Figura 4. Ayuda brindada por México a Haití en 2010 (por toneladas y porcentaje)



Fuente: Secretaría de Relaciones Exteriores-Unidad de Relaciones Económicas y Cooperación Internacional-Dirección General de Cooperación Técnica y Científica: 2010, el año de la ayuda humanitaria. Informe de ayuda humanitaria, SRE-URECI-DGCTC, México, 2010, p. 6.

Bajo el segundo concepto, la cooperación en la reconstrucción, después de entregada la ayuda inmediata, esta actividad constituye en la actualidad la principal estrategia de la colaboración mexicana en ese país insular. De hecho, la cooperación con Haití es considerada para algunos la mayor acción de cooperación internacional en la historia de la diplomacia mexicana<sup>18</sup>. El

18. Excelsior: “México hizo su mayor aportación de ayuda internacional en Haití”, México, en *excelsior.com.mx* el 6 de abril de 2011. Dirección URL: [http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id\\_notas=727967](http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_notas=727967)

gobierno mexicano recalcó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que la aportación total en Ayuda Humanitaria fue en 2010 de once millones de dólares, aportando ocho millones el Gobierno, mientras que el pueblo mexicano, a través de seis fundaciones privadas (la llamada “Alianza México por Haití”), lo hizo con tres. Además, México estableció un “puente aéreo” con Haití a través del cual movilizó alrededor de 15 mil toneladas de ayuda humanitaria y personal de rescate<sup>19</sup>. En función de esto, el gobierno mexicano diseñó para Haití estrategias de cooperación de corto y mediano plazo concentradas en el sector salud con la donación de artículos sanitarios e insumos de éstos, además de facilitar una brigada médica por parte de la Armada de México que ofreció diversos servicios en este ámbito durante meses. Posterior a ello, se contempló establecer clínicas prefabricadas equipadas con capacidad de enfrentar el brote de cólera y otras acciones afines.

Entre otras medidas a largo plazo se pensó en gestionar los riesgos desde una mirada académica y educativa. Desde estas esferas, se firmaron Convenios para impartir asesorías por parte de prestigiadas instituciones de educación superior mexicanas (la Universidad Nacional Autónoma de México —UNAM—, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio de México) a distintas Universidades haitianas para generar propuestas ante una reformulación de programas de estudio en ciencias sociales, en colaboración con Naciones Unidas y la Organización de los Estados Americanos (OEA).

## Cooperación con Chile

De nueva cuenta, se generaron mecanismos de ayuda inmediata ante el terremoto sufrido por esa nación el 27 de febrero de 2010. Se apoyó tras los sismos enviando dos misiones de expertos en evaluación de riesgo y protección civil, tres toneladas de insumos sanitarios, teléfonos satelitales, misión de investigación por parte de la UNAM y un equipo empresarial con experiencia en construcción de vivienda. Asimismo, se solicitó reasignar los recursos del Fondo Conjunto de Cooperación que ambos países habían concertado en 2006 para costear proyectos de interés común, financiando para 2010 la restauración de siete escuelas México-Chile y los murales de Chillan y Concepción<sup>20</sup>.

19. Notimex (Comunicado): “México participó en la reunión de las consultas sobre Haití, organizada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas”, en *Presidencia.com.mx*, 7 de abril de 2011, Dirección URL: <http://www.presidencia.gob.mx/2011/04/mexico-participo-en-la-reunion-de-las-consultas-sobre-haiti-organizada-por-el-consejo-de-seguridad-de-las-naciones-unidas/>

20. Cabe señalar que el Acuerdo de Asociación Estratégica (AAE) México-Chile establece la creación del Fondo Conjunto de Cooperación cuyo fin es el financiar programas, proyectos y actividades de cooperación técnica-científica y educativo-cultural a nivel de sector público, basados en la reciprocidad, el interés común y la complementariedad, en temas político-institucional, de democracia, derechos humanos, económicos,

## Con Guatemala

Guatemala atendió un doble reto: enfrentar las consecuencias de la erupción del volcán Pacaya y las inundaciones de la tormenta tropical “Agatha”, en mayo y junio de 2010, respectivamente. Aquí, una alianza entre gobierno federal, la Cruz Roja Mexicana y el estado de Chiapas, entre otros actores, logró que México donase 42 toneladas de ayuda con artículos de consumo básico, a la par del envío de misiones de expertos en reparación e instalación de infraestructura. Cabe destacar que en este contexto se elaboró una estrategia logística para que esta ayuda llegase directamente a las comunidades afectadas, elaborando una ruta de entrega que incluía los Departamentos guatemaltecos de El Quiché, Sololá, Retalhuleu, Quetzaltenango, Totonicapán, Huehuetenango y San Marcos.

## Con Centro y Sudamérica

En estas regiones cercanas a México, durante el año 2010 se presentaron varios contingentes que continuaron poniendo a prueba las acciones mexicanas en cooperación internacional. Prueba de ello fueron las inundaciones que azotaron Honduras por el paso del huracán “Thomas”, que generó una epidemia de dengue clásico y hemorrágico. El gobierno mexicano, como respuesta inmediata, envió especialistas de la Secretaría de Salud para brindar capacitación a personal de hospitales hondureños. Belice fue otro país que sufrió estragos de huracanes; esta vez, con el paso en octubre de “Richard”. Ante ello, las autoridades de México, de la mano de la Cruz Roja Mexicana, envió 1,000 despensas de ayuda humanitaria al gobierno beliceño. Dicha donación se enmarcó dentro de los lazos históricos y de hermandad entre dichos países, lo cual facilita a que México haya brindado ayuda a Belice de manera constante y solidaria en casos de desastres naturales<sup>21</sup>.

A su vez, Colombia y Venezuela sufrieron inundaciones por intensas lluvias a fines del 2010. Por petición de ambos gobiernos, se enviaron oportunamente despensas, cobertores y colchonetas a ambos países.

---

ambiental, cultural, social, agropecuario, silvícola, forestal, turístico y educativo. Para mayores datos, consultar la dirección URL: [http://www.impactalliance.org/ev\\_en.php?ID=49446\\_201&ID2=DO\\_TOPIC](http://www.impactalliance.org/ev_en.php?ID=49446_201&ID2=DO_TOPIC)

21. Para mayor información, consultar URL: <http://portal.sre.gob.mx/belice/index.php?option=news&task=viewarticle&sid=180>

## Japón

En marzo de 2011, como respuesta al terremoto devastador y tsunami ocurrido en Japón, país con el cual México tiene una histórica relación de cooperación internacional, en particular, en materia de prevención de desastres, este país latinoamericano se destacó por el envío de ayuda humanitaria con un monto mucho mayor que toda América Latina en su conjunto.

El Gobierno mexicano entregó al de Japón 17.3 toneladas de ayuda humanitaria formada por alimentos, agua potable y bienes básicos transportados por la SRE al país asiático. 8.4 toneladas de ayuda consistieron en “despensas familiares con aceite comestible, arroz, lentejas, frijol en grano y enlatado, azúcar, sal, cubos de consomé, galletas, latas de verduras, atún, sardina y puré de tomate. Además fueron entregados 5.5 toneladas de agua y 3.4 toneladas de estuches de higiene personal con papel higiénico, desodorante, cepillos y pasta dentales, toallas sanitarias, alcohol en gel, champú, jabón para manos y rastrillos (maquinillas de afeitar)”<sup>22</sup>. De igual forma, se envió a Japón una brigada de especialistas en búsqueda y rescate integrada por 39 mexicanos.

## Conclusiones

El papel de México como actor de ayuda humanitaria internacional está evolucionando. Si por un lado el país ha dejado lentamente de ser un receptor de ayuda humanitaria para asumir un papel más protagónico y acorde a su desarrollo económico en la región latinoamericana y en el contexto internacional, el camino tomado por el país en el campo de la ayuda humanitaria muestra claramente un potencial de enorme capacidad y proyección en la región. Desde el año 2010, la transición hacia un nuevo rol mexicano de cooperación internacional en materia humanitaria está en camino. La aprobación de la reciente Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo de México, que entre otros asuntos prevé la instalación de una Agencia de Cooperación Internacional, tendrá una importante función en el establecimiento de una clara política humanitaria, que al momento está en fase de construcción y perfeccionamiento.

Todavía es muy temprano para predecir qué lugar ocupará la ayuda humanitaria en las prioridades de la nueva Agencia, pero dado el dinamismo del tema

22. Daniel VENEGAS, “Entrega México ayuda humanitaria a Japón”, [en línea], México, *milenio.com*, 30 de marzo de 2011, Dirección URL: <http://www.milenio.com/node/682536>.

y los constantes retos climáticos que sufre el país y la región, se tendrá necesariamente que enfatizar la ayuda humanitaria como un eje de política exterior coordinado por la Agencia misma.

Teniendo en cuenta las tres dimensiones de la conducta en la asistencia humanitaria internacional por parte de México (las “3 C,” anteriormente mencionadas), se pueden establecer algunas reflexiones sobre el papel de México en este tema.

En cuanto a la participación económica y de contribución, resulta claro que las limitantes presupuestales hasta ahora han determinado un tipo de ayuda humanitaria más basada en un apoyo por especie (materiales, comida, etc.) y por medio de canales bilaterales. Esta capacidad es probable que se modifique en el mediano plazo. El tipo de ayuda humanitaria que México decide ofrecer reside en gran parte en el hecho que el país, en efecto, sigue siendo una nación en desarrollo y se enfrenta a algunos retos clásicamente asociados a esta condición en combinación, entre otros, de las limitaciones fiscales y el uso de montos pre-establecidos para el apoyo humanitario. Habría que considerar, como ejemplo, un fondo semejante al existente Fondo Nacional de Desastres Naturales, pero destinado al rubro de ayuda humanitaria internacional, el cual bien podría consistir en una subcuenta del Fondo Nacional de Cooperación Internacional para el Desarrollo que se creará en el marco de la puesta en marcha de la referida Ley federal en la materia.

En cuanto a la variable de cooperación, es importante destacar la importancia para México de ofrecer un liderazgo en la región en cuanto a la posible coordinación de respuestas frente a algún desastre en Latinoamérica. México, hasta ahora, ha venido utilizando la asistencia humanitaria como un instrumento solidario para alcanzar objetivos de política exterior sobre una base selectiva. Si bien éste, en última instancia, es el actuar de diversos donantes de AHI, el enfoque de México tiene que ser más claro entre una utilización integral de esta herramienta en combinación con otros aspectos de la política exterior del país; por ejemplo, la ayuda humanitaria se vincula necesariamente al tema de las responsabilidades internacionales en materia de paz y desarrollo con la utilización de cascos azules o fuerzas de paz de la ONU, tema aún no suficientemente debatido en México, por razones de diversa naturaleza.

Los esfuerzos que México ha ejercido en el rubro humanitario constituyen un paso adelante en materia de mayor legitimidad y presencia internacional del país en la región latinoamericana y caribeña, no solamente como socio confiable sino como puente de apoyo para las ocurrencias catastróficas en la región.